

EL RETRATO LITERARIO EN VERSO: UN POEMA DE GÓNGORA Y UNA SECUELA

ANTONIO CRUZ CASADO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Pero en la poesía encontró siempre, no tan sólo hermosura, sino ánimo,
La fuerza del vivir más libre y más soberbio,
Como un neblí que deja el puño duro para buscar las nubes
Traslúcidas de oro allá en el cielo alto.

Luis Cernuda⁽¹⁾

Se dice que el tiempo, "gran revolvedor", coloca a cada escritor en el sitio que le corresponde, aunque ese lugar mental no sea el que él mismo pensó o el que le asignaron sus contemporáneos. Uno de los casos más visibles de la idea expuesta es el de Miguel de Cervantes, famoso hoy y desatendido en su época, y del que ni siquiera tenemos un retrato auténtico o considerado como tal por todos los cervantistas.

Parece como si, en precaución inútil de este olvido, el propio escritor nos transmitiese la conocida descripción física de sus años finales, incluida en el prólogo de las *Novelas ejemplares*: "Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra"⁽²⁾.

¹ Luis Cernuda, "Góngora", *Poesía completa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1993, p. 331. Queremos iniciar nuestro trabajo con estos versos de Cernuda, dedicados a don Luis de Góngora, en este año en que se conmemora el centenario del nacimiento del impar poeta sevillano. Además de este poema, Góngora fue objeto de la atención de Cernuda en otros lugares de su obra prosa, como el apartado "La generación de 1925" de su libro *Estudios sobre poesía española contemporánea*, ahora en *Prosa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Madrid, Siruela, 1994, I, especialmente pp.186-189.

² Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982, I, pp. 62-63. El retrato continúa refiriendo algunos hechos fundamentales de la vida del autor: "Fue

No es este el caso de otros grandes autores del Siglo de Oro, como Lope de Vega, Quevedo, Tirso de Molina o nuestro Góngora, de los que quedan abundantes efigies, muchas de ellas de gran calidad, como el magistral retrato de don Luis de Góngora ejecutado por Velázquez.

Sin embargo, también Góngora nos transmite alguna descripción física suya, en verso, y parece preocupado por el conocimiento que la posteridad o sus propios contemporáneos pudieran tener de su aspecto físico. Es lo que se pone de manifiesto en un magistral soneto de 1620, titulado "A un pintor flamenco, haciendo el retrato de donde se copió el que va al principio deste libro", que algunos críticos han entendido referido al que va al comienzo del manuscrito Chacón, cuyo autor es desconocido. El soneto dice así:

Hurtas mi vulto y cuanto más le debe
a tu pincel, dos veces peregrino,
de espíritu vivaz el breve lino
en los colores que sediento bebe;

vanas cenizas temo al lino breve,
que émulo del barro le imagino,
a quien (ya etéreo fuese, ya divino)
vida le fió muda esplendor leve.

Belga gentil, prosigue al hurto noble;
que a su materia perdonará el fuego,
y el tiempo ignorará su contextura.

Los siglos que en sus hojas cuenta un roble,
árbol los cuenta sordo, tronco ciego;
quien más ve, quien más oye, menos dura⁽³⁾.

Vamos a detenernos un poco en un conocido romance, de 1587, en el que el poeta cordobés se pinta a sí mismo y que no ha sido objeto de muchos estudios, posiblemente eclipsado por editarse por lo general en compañía del muy conocido "Hermana Marica", al que sirve de complemento; comienza con el verso "Hanme dicho, hermanas" y suele tener varios títulos, dependiente del texto que lo haya transmitido. De esta forma, se designa como "Retrato de don Luis de Góngora, racionero, que les envió a las damas de la corte"⁽⁴⁾, en el manuscrito del cordobés Gabriel de Peralta, fallecido éste en 1625; "Endechas que hizo don Luis de Góngora a las damas, retratándose", en otro manuscrito, el 20.620, de la Biblioteca Nacional de Madrid; "Píntase en él don Luis para enviar su retrato a las damas de la corte, que deseaban verle, por el romance que hizo siendo mozo comienza "Hermana Marica", en un manuscrito de la Universidad de

soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria".

³ Luis de Góngora, *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaitė, Madrid, Castalia, 1978, p. 106.

⁴ Cfr. Luis de Góngora, *Romances*, ed. Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 1998, I, p. 419, grafía actualizada en este título y en los casos siguientes.

Pennsylvania que perteneció a Bartolomé José Gallardo en el siglo XIX; "A las damas de la reina que tenían gana de conocer a Don Luis por haber hecho el romance "Hermana Marica", en las anotaciones manuscritas de un ejemplar de la edición de Gonzalo de Hoces (Madrid, 1633), el R-17.345, de la Biblioteca Nacional; carece de título en el ms. Chacón⁵.

En el cuerpo del poema, y respondiendo a una supuesta o real curiosidad femenina, que viene indicada en la expresión "hermanas", el poeta se describe con versos jocosos: de esta forma escribe que les va a mandar su "aguileña filomocosía", deformación expresiva de la palabra *fisonomía*, en la que se ha introducido un componente morfológico alusivo a los mocos, que puede entenderse como una metonimia referida a la nariz, algo bien visible en el rostro de Góngora. Los rasgos de la etopeya, o retrato moral, alternan con la descripción física; así nos habla de su forma de vida, que parece ser buena, porque come a las diez, cena cuando aún es día, duerme en colchón mullido y su bebida se adereza con guindas, probable alusión a la afición que tiene al aguardiente, bebida que sirve para conservar la fruta indicada y a la que se había referido en la letrilla "Andeme yo caliente":

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada y agua ardiente,
y riase la gente⁶.

Continúa diciendo que no tiene muchos años, lo que parece ser cierto si atendemos a la fecha indicada de composición del poema, 1587 (tendría unos 26 años), aunque sí ha tenido tiempo de tener experiencias desdichadas, que le asemejan a un viejo, en recurrencia encubierta al conocido tópico del *puer senex*.

La descripción física incluye elementos habituales en todas las personas (el cogote detrás / la corona encima), en tanto que otros rasgos parecen más específicos del personaje: "abierto de sienes", escribe, en lo que quizás haya que entender cierto eufemismo referido a su voluminosa cabeza; "cerrado de encías", puesto que la parte inferior del rostro es más reducida, pero también puede aludir, mediante la dilogía, a que no come mucho; el cuerpo no es muy alto, aunque puede alcanzar los higos de la higuera; su frente es espaciosa, escombrada y limpia, con algunos rincones, probable referencia a las entradas de la incipiente calvicie; las cejas arqueadas, los ojos grandes, con muy buena vista; pero el ejemplo de esto último es sarcásticamente inadecuado,

⁵ Cfr. *Obras de Don Luis de Góngora [Manuscrito Chacón]*, Málaga, Real Academia Española / Caja de Ahorros de Ronda, 1991, II, 242, edición facsímil.

⁶ Luis de Góngora, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980, p. 115. Hay un eco de un verso de este poema en una obra de Galdós, *Un faccioso más y algunos frailes menos* (1878), y una curiosa interpretación simbólica del mismo por parte del personaje Benigno Cordero: "Buen provecho amiguito. Yo me atengo a lo del poeta: *mantequillas y pan tierno*; sí, señor: mantequillas, es decir, amores puros y tranquilos; pan tierno, es decir, la sosegada compañía de una esposa honesta y casera, el besuqueo del nene, el trabajo y cien mil alegrías que, cruzándose con algunas penillas, van tejiendo nuestra vida", Benito Pérez Galdós, *Un faccioso más y algunos frailes menos. Episodios Nacionales. Segunda serie, Obras completas*, ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1941, II, p. 219.

puesto que afirma que puede conocer a un galgo entre cien gallinas, algo obvio. La nariz es corva y podría servir de alquitara en una botica (Quevedo diría, en el soneto satírico a una gran nariz, "érase una alquitara medio viva"⁷). Su boca no es buena, quizás por problemas dentales (recordemos los seis dientes mal acondicionados y peor puestos de Cervantes), aunque le da más gusto, a mediodía, que la de su amada ninfa, en referencia clara al placer de la comida, de lo que también hay documentación en la letrilla "Andeme yo caliente". Su barba no es ni corta ni larga y va tomando un tono morcillo, propio del caballo oscuro de tonos rojizos, aunque en principio era castaña; pronto tendrá el color de los rucios tordillos, es decir, mezcla de negro y blanco, o preferentemente canoso, a causa de las penas. Nótese que la nota de sarcasmo o de ironía la pone el término de la comparación, el pelaje de los caballos, y los cambios de color que experimenta la barba del hombre con el paso del tiempo.

Añade luego que sus hombros y espaldas son voluminosos, y que si fuera San Blas podrían sacarse de ellos un buen número de reliquias, comentario un tanto extemporáneo y que podría haber tenido alguna consecuencia en el terreno de la censura eclesiástica. El resto del cuerpo no lo describe: "parte son visiones, /parte maravillas", dice.

Las cualidades morales, "su condición", aparecen citadas con un tono de frivolidad o ligereza habitual en otros textos gongorinos; de esta manera, dice que no falta a sus vecinas ni pide a sus vecinos, que es un mozo alegre, aunque también se deja llevar por la melancolía, "la melarquía", es sano por lo que se refiere a la salud y bastante pobre; sus riquezas entran a formar parte del mundo de los absurdos, puesto que tiene:

barcos en la sierra
y, en el río, viñas,
molinos de aceite
que hacen harina,
un jardín de flores,
y una muy gran silva
de varia lección,
adonde se crían
árboles que llevan,
después de vendimias,
a poder de estiércol
pasas de lejía⁸.

Es enamorado, tanto que pudiera decirse de él que es un Macías, pero los favores amorosos que obtiene los paga de manera especial con un botín, dos octavas rimas, tres sortijas negras, cuatro clavellinas, regalos de Lima procedentes de los huertos, o limones, o joyas de la China de los arroyos, como hombre pobre que es. Tampoco se manifiesta amigo de andar armado por las esquinas ni trasnocha desde el Ave María hasta el alba, porque su abuela le advirtió que los de su linaje no tenían más que una vida:

así desde entonces
la conserva y mira

⁷ Ignacio Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, Eunsa, 1984, p. 359

⁸ Luis de Góngora, *Romances*, ed. Antonio Carreira, op. cit., p. 428.

mejor que oro en paño
o pera en almíbar⁽⁹⁾.

Entre otras muchas cualidades que tienden a mantenerlo apartado del "mundanal ruido" que diría Fray Luis, se muestra poco interesado en las noticias de la política o del ejército, al mismo tiempo que recuerda que en Salamanca oyó teología, lección de prima por la mañana y por la tarde lección de sobrina, y que conoce algunas lenguas, pero mal, puesto que, por ejemplo, habla el italiano como si lo hubiera aprendido en Coimbra. También indica que es aficionado al juego de naipes:

sabe alzar figura,
si halla por dicha
o rey o caballo
o sota caída⁽¹⁰⁾;

aunque en todo ello se advierte el equívoco habitual del poema, puesto que "alzar figura" es una expresión referida al mundo de la astrología y que equivale aproximadamente a trazar un horóscopo. No puede faltar una referencia a sus cualidades poéticas:

Es fiero poeta,
si le hay en la Libia,
y cuando le toma
su mal de poesía,
hace verso suelto
con Alejandría,
y con algarrobas
hace redondillas;
compone romances
que cantan y estiman
los que cardan paños,
y ovejas desquilan,
y hace canciones
para su enemiga,
que de todo el mundo
son bien recibidas,
pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de ingleses
a Fuenterrabía⁽¹¹⁾.

En conjunto, se trata de un poema de cierto complejidad y que precisa de un análisis más demorado, puesto que muchas de sus expresiones caen en el terreno de la ambigüedad, algo buscado voluntariamente por el autor, y en ocasiones en la indeterminación, al menos para el lector actual.

⁹ Ibid., p. 431.

¹⁰ Ibid., p. 436.

¹¹ Ibid., pp. 436-438.

El romance fue imitado en muchas ocasiones, tanto por escritores que pudieran considerarse seguidores del estilo opuesto al de don Luis como por otros que más bien pueden figurar en el bando que hizo bandera de la oscuridad culterana. Entre la no escasa nómina de poeta áureos que sienten el influjo de la composición y lo dejan ver en sus textos, la crítica competente⁽¹²⁾ ha señalado, además de algunos anónimos, a Castillo Solórzano, Anastasio Pantaleón, Polo de Medina, Ovando y Santarén, Trillo y Figueroa, Francisco Manuel de Melo, Miguel de Barrios y Gonzalo Enríquez de Arana, este último situado ya en los albores del siglo XVIII, centuria en la que todavía es muy fuerte la influencia gongorina, como hemos estudiado en alguna ocasión⁽¹³⁾, y de lo que da fe, por ejemplo, la *Soledad tercera*, del cordobés León y Mansilla.

También Enríquez de Arana, cuya secuela vamos a señalar, es cordobés, nacido en Montilla; vino al mundo en esta ciudad, en 1661, y falleció en la misma en 1738. Del desgraciado montillano nos hemos ocupado en diversas ocasiones, en ponencias que han visto la luz en nuestro país y en el extranjero⁽¹⁴⁾. Pero como aún resulta un personaje poco conocido, recordaremos algunos datos para enmarcar el poema en el que imita el citado de don Luis y que puede considerarse un eco del mismo, quizás el más tardío de los localizados hasta ahora.

Gonzalo Enríquez de Arana es un escritor minusválido de la transición del Barroco al Neoclasicismo. También Cervantes tuvo sus lesiones corporales más o menos importantes en un famoso hecho bélico que le dejaron inhábil el brazo izquierdo, por lo que se le ha llamado muchas veces, un tanto inapropiadamente, el manco de Lepanto. Pero aparte de ese paralelismo personal, no hay muchos puntos de contacto entre Gonzalo Enríquez y Miguel de Cervantes, porque el primero se decanta de forma exclusiva por la creación poética y el autor del Quijote reconoce faltarle aquella "gracia que no quiso darle el cielo", aunque él, como refiere en el mismo lugar, se afanase y procurase aparentar que era un poeta ("yo, que siempre trabajo y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo"⁽¹⁵⁾).

Don Gonzalo sí tenía una vena poética fácil y caudalosa, de tal manera que sus composiciones constituyen uno de los corpus poéticos numéricamente más extensos de toda la literatura clásica española, puesto que en los dos volúmenes de su obra manuscrita *El cisne andaluz* se contabilizan casi cuatro mil quinientos poemas. Pero,

¹² Ibid., p. 419-420.

¹³ Cfr. Antonio Cruz Casado, "Algunas secuelas de las *Soledades*: del barroco tardío al 27", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 125, julio-diciembre, 1993, pp. 183-194.

¹⁴ Nos hemos ocupado de este autor en los siguientes trabajos: Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto, *El Cisne Andaluz* (Selección), ed., introd. y notas Antonio Cruz Casado, Montilla, Bibliofilia Montillana, 1996, 537 págs; "Gonzalo Enríquez de Arana, un escritor andaluz del barroco tardío", en *Lecturas y relecturas de textos españoles, latinoamericanos y US latinos [Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Universidad de California Irvine-92]*, ed. Juan Villegas, [Los Ángeles], University of California, 1994, vol. V, pp. 99-106; "Los poemas de tema mitológico en *El cisne andaluz*, de Gonzalo Enríquez de Arana (1661-1738)", en *Hommage à Robert Jammes (Anejos de Criticón, 1)*, Toulouse, PUM, 1994, pp. 281-297; "Gonzalo Enríquez de Arana (1661-1738) y su obra teatral en el barroco tardío", en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993). II, Teatro*, ed. I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta, M. Vitse, Toulouse-Pamplona, 1996, pp. 120-128; "Villancicos barrocos andaluces para diversas fiestas del convento de Santa Clara de Montilla (1684-1737)", en *El franciscanismo en Andalucía*, I, ed. Manuel Peláez del Rosal, Córdoba, Cajasur, 1997, pp. 325-346; "San Francisco Solano en la poesía barroca del montillano Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto (1661-1738)", en *El franciscanismo en Andalucía*, II, ed. Manuel Peláez del Rosal, Córdoba, Caja Madrid, 1998, pp. 393-405, etc.

¹⁵ Miguel de Cervantes, *Viaje del Parnaso. Poesías completas*, ed. Vicente Gaos, Madrid, Castalia, 1973, I, p. 54.

como dice Cervantes, refiriéndose al *Tesoro de varia poesía*, de Pedro de Padilla, "si ellos no fueran tantos, quizás fueran mejores"⁽¹⁶⁾. El anatema de la mala calidad, lanzado por Leopoldo Augusto de Cueto, Marqués de Valmar, en el prólogo a su colección de poetas españoles del siglo XVIII, parece haberle perseguido durante mucho tiempo, de tal manera que hasta hace pocos años, una década aproximadamente, no se han vuelto a leer los textos del poeta montillano con una predisposición anímica distinta a la del crítico decimonónico. Y sin afirmar que sus composiciones tengan una calidad extraordinaria, sí nos parecen poemas medianamente dignos, correctos.

Sólo podemos dar una somera idea del romance "Pintándose a sí mismo"⁽¹⁷⁾, que comienza con versos que remiten a su modelo:

Si queréis, señoras,
ver al que ha compuesto
la dama del uso,
yo soy ese mismo.

Con la alusión a "la dama al uso" se refiere el autor al poema previo a éste, titulado "A una señora del uso. Endechas", de carácter satírico, de la misma manera que Góngora toma como antecedente "Hermana Marica".

Dice luego que es entreverado de mozo y de viejo, que antes era jayán, pero que ahora es pigmeo, porque en su juventud tuvo una enfermedad que lo redujo a andar arrastrándose como las culebras, la frase es del propio autor, y a depender durante toda su vida de los demás, de los amigos, servidores y familiares. He aquí el texto, en el que habla de su lastimoso estado físico:

Jayán otras veces,
mas ya tan pigmeo
que, aunque ande en volandas,
no salgo del suelo.
Como un ranacuajo,
un sapo o un escuerzo,
ando todo el día
tirando del cuerpo.
Cual barco me sirve
de quilla el trasero,
de lastre las piernas,
los brazos de remos.
Solía que andaba
allá en otro tiempo,
y ya a hacer siquiera
un pino no acierto.

¹⁶ La referencia exacta es: "- Como ellas no fueran tantas -dijo el cura-, fueran más estimadas; menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito", Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1978, I, p. 120.

¹⁷Insertamos en apéndice éste y otros poemas mencionados de Enríquez de Arana, según la edición que hemos preparado de su obra completa.

Al indicar que "*anda en volandas*", hay que entender una referencia al hecho de que algunos servidores o amigos pudieran transportarlo en alguna plataforma de madera, a manera de los costaleros que llevan imágenes religiosas, o en lo que entonces se llamaba silla de manos, aunque lo habitual es que utilice "*los brazos de remos*", con lo que nos define Arana su medio usual de locomoción: se arrastra sentado, tiene las piernas inútiles pero los brazos, seguramente fuertes (más abajo dirá que es "muy ancho de talle, / de hombros y de cuello"), le sirven para el impulso que le hace desplazarse. En otro poema afirma, en el mismo sentido, que es "Fornido de pechos, / de ijares muy ancho, / los brazos bien fuertes / y negros los cabos". Por lo que respecta a que "no acierta a hacer el pino", hay que considerar el significado familiar de la expresión, "levantarse, andar o caminar derecho", tal como hacen los niños al iniciar la fase de los primeros pasos, algo que le está vedado al poeta debido a su enfermedad.

El aspecto físico es el siguiente:

Parezco un salvaje
vestido de vello,
pero sin embargo
soy pobre de pelo.

La frente tan corta
como lo es su dueño,
las cejas bien gruesas
con mucho entrecejo.

Adusto el semblante,
el rostro aguileño,
muy tristes los ojos,
brotones y negros.

Nariz chica y gorda
con dos agujeros,
bien grande la boca,
los labios muy gruesos.

Medianas orejas
y en el mismo puesto
que Dios se las puso
al hombre primero.

Calzado de barba,
cual criba el pellejo,
muy ancho de talle,
de hombros y de cuello.

Atrás las espaldas,
delante los pechos,
conforme los tienen
el malo y el bueno.

En los últimos versos hay una adaptación de la idea gongorina "el cogote detrás, la corona encima". Por lo que respecta a los entretenimientos de Enríquez son menos ricos e irónicos que los de don Luis, según puede apreciarse en los últimos versos:

No tengo otro modo
de entretenimiento

que con mis vecinas
hablar, y hacer versos.

Como un solitario
para mis gorjeos
huyo del bullicio
y acudo al silencio.

A veces, si el numen
me acosa, me quedo
tan otro que dudo
si escucho o si veo.

Pensiones son todas
que el mismo embeleso
del arte acarrea,
poco más o menos.

Este es mi retrato,
aqueste es mi empleo;
no sé si las obras
vendrán con el gesto.

Y ustedes por tanto
me digan si puedo
sacar bien la cara
para mi consuelo,
que, aunque les parezca
un monstruo, me huelgo
de ver que Dios cría
lo hermoso y lo feo.

Como puede comprobarse, el poema de Arana es claramente deudor del de Góngora, no sólo en el empleo de la métrica (endecha o romance hexasílabo) sino también en el hecho de tratarse de una aclaración, solicitada o no, sobre el aspecto físico de los poetas. Claro que la ironía y la sutileza gongorinas se ven mermadas o desaparecen en el texto del poeta montillano. La diferencia de edad en cada uno de ellos, así como la distinta experiencia de la vida, han configurado cada composición; el humor sarcástico de don Luis campea a lo largo del romancillo, mientras que un tono amargo, resignado a pesar de todo, es visible en el de don Gonzalo. Y es que la existencia marca no sólo el carácter del individuo sino también su creación estética.

APÉNDICE

POEMAS DE GONZALO ENRÍQUEZ DE ARANA

PRIMERA PARTE DE *EL CISNE ANDALUZ*

[f. 251 r. a.] A una señora del uso.

Endechas.

Doña Ana de Rojas,
mujer de Buitrago,
vecina de Ocaña,
sirena del Tajo.

Aquella que lleva

la cola arrastrando,
por no tener coche,
ni hallarle prestado.

La que en alfileres,
manguitos y habanos
emplea sin miedo
todo el mayorazgo,

Con otras amigas,
urracas del Prado,
no lejos de Acequia
sentóse de espacio.

Dio rienda al ceceo,
que le hubo prestado
y en fe de volverle
soltó a todo trapo.

Habló y dijo: "Amigas,
y no de lo caro,
con no haber ningunas
que den hoy barato,

Si a lengua del agua
quieren que hable claro,
diré como ustedes
no vienen de barrio.
[f. 252 r. b.] Pues gala tan mucha,
demás del buen garbo,
que vienen de corte
está publicando.

Bien se hecha de ver
que no imaginaron
que en el campo cabe
lo bueno y lo malo.

Sin gusto me deja
haberme topado
con este mal traje
un corro tan guapo.

Perdónenme, reinas,
pues ven que no ha estado
en mí tanto el yerro
cuanto en un acaso.

Jesús qué vergüenza
me causa este manto,
si bien para el tiempo
no está muy bellaco.

Estos falbalares
y este guardabajos
me dieron de ferias
y en casa les traigo.

Aqueste abanillo,
con ser ordinario,

de Francia no ha mucho
que me le enviaron.

De aquestos galones,
aunque está gastado
[f. 251 v. a.] el oro, bien pueden
lucir en el campo.

Tisúes y fondos
les tengo estremados,
pero no me sirven
sino en el estrado.

Que tengo un marido
tan fino y bizarro
que a mis lucimientos
les hace los gastos.

Para mis visitas
no queda regalo
que no me previene
con todo cuidado.

Y a saber que yo
lograba este rato,
obraba, siendo uno,
como un veinticuatro,
que, aunque de presente
se ve sin criados,
él mismo trajera
aquí el agasajo.

Mas ya que la noche
se viene acercando,
las pido me dejen
por Dios libre el paso.

Y si ustedes gustan
que tomemos algo,
en la alojería
del Ángel aguardo".

[f. 251 v. b.] Pintándose a sí mismo.

Endechas.

Si queréis, señoras,
ver al que ha compuesto
la dama del uso,
yo soy ese mismo.

Anciano no soy,
ni soy hombre nuevo,
sino entreverado
de mozo y de viejo.

Jayán otras veces,
mas ya tan pigmeo

que, aunque ande en volandas,
no salgo del suelo.

Como un ranacuaajo,
un sapo o un escuerzo,
ando todo el día
tirando del cuerpo.

Cual barco me sirve
de quilla el trasero,
de lastre las piernas,
los brazos de remos.

Solía que andaba
allá en otro tiempo,
y ya a hacer siquiera
un pino no acierto.

Con verme hecho un momo,
mantengo en mi aspecto
lo serio, porque
me tengan respecto.

[f. 252 r. a.] Parezco un salvaje
vestido de vello,
pero sin embargo
soy pobre de pelo.

La frente tan corta
como lo es su dueño,
las cejas bien gruesas
con mucho entrecejo.

Adusto el semblante,
el rostro aguileño,
muy tristes los ojos
brotones y negros.

Nariz chica y gorda
con dos agujeros,
bien grande la boca,
los labios muy gruesos.

Medianas orejas
y en el mismo puesto
que Dios se las puso
al hombre primero.

Calzado de barba,
cual criba el pellejo,
muy ancho de talle,
de hombros y de cuello.

Atrás las espaldas,
delante los pechos,
conforme los tienen
el malo y el bueno.

Bigotes ni antojos
les traigo, no siendo
[f. 252 r. b.] bueno para guapo

o para maestro.

No tengo otro modo
de entretenimiento
que con mis vecinas
hablar, y hacer versos.

Como un solitario
para mis gorjeos
huyo del bullicio
y acudo al silencio.

A veces, si el numen
me acosa, me quedo
tan otro que dudo
si escucho o si veo.

Pensiones son todas
que el mismo embeleso
del arte acarrea,
poco más o menos.

Este es mi retrato,
aqueste es mi empleo;
no sé si las obras
vendrán con el gesto.

Y ustedes por tanto
me digan si puedo
sacar bien la cara
para mi consuelo,

que, aunque les parezca
un monstruo, me huelgo
de ver que Dios cría
lo hermoso y lo feo.

SEGUNDA PARTE DE EL CISNE ANDALUZ

[f. 228 r. a.] A dos niños callejeritos.

Endechas.

Solían que andaban,
por ir de puntillas,
dos niños hermanos,
Perico y Marica.

Éstos eran hijos
de Ordoño y de Elvira,
amigos del cuento,
del chiste y la fisga.

Traían vestidos
de felpa muy linda,
hechos a la moda,
conforme se estila.

Sombrero, corbata,

manto, palatina,
casaca, monillo,
calzones, basquiña,
ribetes, mantones,
falbalares, ligas,
medias, birulées,
tacones, hebillas,
galones, encajes,
talegas y cintas,
que en pascua de reyes
estrenado habían.

Si bien tanta gala
no menos lucía
en ellos que en una
ropavejería.
[f. 228 r. b] Hablando en su idioma
mostrando venían,
a honor de sus padres,
la buena doctrina.

En fin, por varón
y mayor, él rechina,
que es bien que entre hermanos
haya cortesía.

Perico habló y dijo:
- Bien sabes, Marica,
que madre no quiere,
según nos predica,
que acá nos juntemos
con niños y niñas
de dones sin renta,
sin pan, ni camisa,
pues son estos tales
como las hormigas,
que todo lo roen,
lo arrastran y pisan.

Y así, vamos solos,
por Dios, hermanita,
a gastar el cuarto
que ayer nos dio tía.

Con él compraremos
turrón y arropía
o aquello que no
fuese golosina.

Mejor será un trompo
o una trompetica,
[f. 228 v. a] que quien no la tiene
no suena, ni chista.

Después nos iremos
a jugar aprisa

en la rica calle
de Doñas Marías,
yo al toro redondo
con los de Malpica
y tú a las muñecas
con las de Felipa.

Allí pasaremos,
juntando gavilla,
sin óbice el rato
de nuestras fatigas.

Y en dando la monja
las once del día
en casa entraremos
como unas soticas,
diciéndole a padre
que yo con Juan Díaz
vengo de la escuela
y tú de la amiga.

Y si nos salimos
con nuestra mentira,
no vendrá a ser sola
aquesta zonguita,
que puntos y letras
son cosas tan ricas
que sólo se adquieren
con panes y días.

[f. 228 v. b] Remitiendo el antecedente
poema.

Endechas.

Madamas fisgonas,
allá van saltando
Perico y Marica,
dos niños hermanos.

No van muy graciosos,
pero tan bellacos
que, a no ser tan míos,
lo fueran del diablo.

Para encaminarles
a vuestros regazos,
confieso me han hecho
andar arrastrando.

No les recibáis
a precio barato,
que no cuestan poco
juguetes de estrado.

De ropa de pascua

van vestidos ambos,
y así yo os suplico
les deis aguinaldo.

Pues soy como aquéllos
que se hacen el plato
de aquello que piden
para otros guisados.

No pienso, señoras,
que haréis tal reparo,
mas quien os conoce
bien puede pensarlo.
[f. 229 v. a] Pues todas vosotras
no estáis estudiando
más que en hacer fisga
aun del más pintado.

Y así, si gustareis
de ver mi retrato,
porque le figuréis,
tal gusto he de daros.

Yo soy un tullido
que con gran trabajo,
por buscar la vida,
siempre ando rodando.

Bien pobre de pelo
y en todo tan claro
que en sátiras sólo
a todos les pago.

El rostro aguileño,
ni gordo, ni flaco,
me está dando en cara
con lo entreverado.

Algunos lunares
en mí están mostrando
que, a no ser dichoso,
seré desdichado.

Yo soy de un color
confuso, pues hallo
que pinta en trigüeño
y tira a ser bayo.

Calzado de barba,
de frente descalzo,
[f. 229 r. b] si bien ésta quiere
entrar ya por alto.

De cortas narices,
mas, por lo sonado,
divulgan lo mucho
que gasto en tabaco.

Muy junto de cejas,
los ojos rasgados,

los labios muy gruesos
y beben con blanco.

Orejas pequeñas,
bien grandes los cascós,
muy diestro en jugar
de pies y de manos.

Fornido de pechos,
de ijares muy ancho,
los brazos bien fuertes
y negros los cabos.

Señales son éstas
que en mí he registrado
de ser yo tan bueno
como un buen caballo.

No tengo otro vicio
que hacer versos malos,
y aun por eso ahora
me quedo limpiando.

Y así, corregid
aqueste retrato,
jugando tan limpio
como yo he quedado.